

Luis Arturo RESTREPO

CONTRA LA VOZ, choca la voz

El camino de una palabra a la otra
se hace abismo
y grieta por grieta
para no morir de hambre
las sílabas se aferran al último aliento

Y son los pájaros que tiemplan
aferrados a la tenue línea de la vida
los que ahora buscan la muerte

Qué decir entonces a la luz
al viento, a la piel que se oscurece
bajo la caricia constante
si ya el silencio se impone
y hace parte de nosotros en la huida

NOS FUE devuelta la tierra
que antes fuera de nuestros padres

Nos fue devuelta grano por grano
toda sobre la frente
que carga con el aullido de la muerte

Madre yace
suponemos
bajo la hierba que se seca al sol de la ira

Padre
según nos han dicho
padece aún la repartición de sus miembros
y en las noches sin luna implora por encontrarse

Nos fue devuelta la tierra
que antes fuera de nuestros padres

Intentaremos remover cada raíz
que se ata al pasado

Después de recoger la nueva siembra
dejaremos los surcos abiertos

nuestros pasos en los suyos
se encontrarán
codiciando la sangre

DEJAREMOS ARDER

las páginas cuya tinta fue el olvido

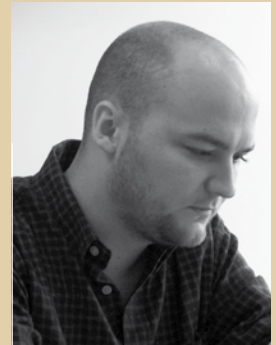
Nos sentaremos en torno a las llamas
procurando cegar nuestros ojos

En fin, la imaginación fue el reposo
que soportó los ladrillos de la casa

Ahora las grietas filtran como un golpe
el jardín deshecho

La realidad se nos impone
con mayor crudeza que el hambre

SIN EL fin de la oscuridad y la muerte
habría que hacerse con la palabra una casa
réplica del canto
reposo austero del cuerpo
vivo surgimiento de la luz
débil y precaria por cierto
pero luz al fin y al cabo
resistencia contra el olvido
que no perece en sangre
que no merece la sangre
hecha ritmo del corazón que latiendo bajo fuego
resistiendo
sílaba anhelada
se niega a resurgir ceniza
porque ceniza sobre ceniza
es la palabra con silencio y todo



Luis Arturo Restrepo
(Colombia)

Medellín, 1983.
Profesor de la
Universidad de
Antioquia. En 2009
ganó la VI Beca a la
Creación Artística
Ciudad de Medellín,
modalidad Poesía. En
2010 publicó *Apuesta
de cenizas*, su primer
libro. En 2011 partici-
pó en el XXI Festival
Internacional de Poesía
de Medellín como gana-
dor del Primer Premio
de Poesía Joven, organi-
zado por dicho festival,
con el libro *Réquiem por
Tarkovski*, publicado en
2012 en coedición del
Ministerio de Cultura de
Colombia y Sílabas
Editores. Perteneció al
taller de escritura creati-
va de la Universidad de
Antioquia.

Liliana Gastelbondo BERNAL

Vida

Todo lo cercano se aleja

Goethe

Fragmentos de adioses y reconocimientos
en la trampa de las horas.
Acostumbramos a hablar de eternidad
con otros tan equivocados como nosotros.

Ayer leímos una noticia:
Le dejo una carta a dios
antes de morir de hambre
pues el hombre necesita una huella,
una marca para justificar su doloroso caminar.

En cada época y país lo mismo
seguir en pie
sin saber cómo ni por qué
concluimos:
La vida es nuestra sombra
vista por animales ciegos.

Cajita de música

(Fragmento)

(Goodbye Nick Cave)

Los asesinos y los amantes
el dolor y el placer unidos
como en una tortura o en un carnaval.

Los amantes dijeron adiós
a las niñas deseosas de bailar
la melodía
que interrumpió
una mala noche sin sueño
dedicada a dialogar con las estrellas.

Muñeca rota

*Esta criatura solo conquistada,
todavía no amada*

Rainer María Rilke

1

Al principio acompañó mis juegos
con trajes de vivos colores
tomamos el té
o dábamos un paseo.

Rompíamos la vajilla
por descuido sorteábamos el aire
sin quedar un espacio para el suspiro.

2

Sin ton ni son íbamos de la mano
muy cerca la una de la otra
alimentábamos la piedad
en pupilas tiernas.

Eras mi princesa;
superestrella
mi más odiado tesoro.

El mañana y la imagen de
ojos revueltos
y de amaneceres ciertos.

3

Eras el plástico
la arcilla, el barro
todas las formas
consumidas por un viejo arte.

4

Luego te aparté
sin señalamientos
ni cargos en tu contra
o a favor.

Acumulaste hollín,
abandono y desgaste.
Tu figura merodeó
en los rincones sin habitar
de manos o raíces de cal.

5

Olvidada
tus piernas lloraron
quebradas
entre el concreto
que asfixia.

6

Humedeciste tu cuerpo
con agua, lágrimas,
sangre y sudor.

Sin embargo la mancha
se hizo con palabras
secas que incomodan
en el precipicio.

7

Después te expandiste por el mundo
y sus reyes
hacia el basurero sin eco.

Donde el flash
como un buitre
recordó una imagen
dividida
en instantes heridos.



*Liliana Gastelbondo
Bernal (Colombia)*

Nació en Ibagué en 1978. Es profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana. Algunos de sus poemas han sido publicados en diversas revistas y antologías nacionales, como la revista de poesía *Ulrika*, la *Antología de poesía contemporánea México y Colombia* (Cangrejo Editores, 2011) y la *Revista Casa Silva* (2012). *Vaso de tinta* es su primer poemario (Editorial Torremozas, 2011).

Ricardo *Contreras* SUÁREZ

Errancias

Yo también tuve miedo de mirar el mar, de seguir su ondulación hasta hacerme uno en la sal. Del hilo de una a otra orilla construí una barca y me hice intruso en la noche. La sed fue mi refugio. Pregunto ¿qué misterio sostiene una ola? Tal vez cierta vocación de ser aire, de agotar sobre la arena la armonía de lo precedero.

*

Podría quebrarme. Allanar el vacío de estos ojos hasta rozar la luz o el humo. Hacer de este pecho un armazón para los navíos extraviados, refugio de tempestades primigenias, bitácora para la memoria de la lluvia. Escribir un latido hasta escuchar su esquivo aliento animal. Así podría andar, ángel abnegado, hasta mi más profundo temor, hasta tu más remoto extravío, mas, ¿qué intemperie tan pura!

*

Situar una palabra con otra como quien espera barcos que zarparon por rutas de neblina. Su viaje es un pico de ave que se ahoga en su cantar. Un viento preñado de rumores salinos juega a hacer relojes de arena con mis pies. Me detengo. Este silencio es demasiado hondo y tal vez alguien me pueda enseñar a amar el exilio.

Al final sólo la isla: la clandestina sed de un regreso, el necio ardor por lo que no se ha de nombrar.

*

Hay una mancha en la hoja sobre la que escribo. Me quedo contemplándola y encuentro en sus líneas un pez que navega hacia la fina transparencia que nos separa. Ninguna letra había anunciado en mí tanta quietud. Aunque en este instante todo tiende a desaparecer, lluevo. Frente a toda derrota nos antecede un mar. El tiempo, que no sabe de peces, no entenderá la marca de las espinas en su cuerpo ni la necesidad de este naufragar sin motivo.



Ricardo Contreras Suárez
(Colombia)

Licenciado en Lengua Castellana y Comunicación de la Universidad de Pamplona, estudiante de la maestría en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. Ha publicado el libro de poesía *Percepciones de la luz* (2009) y la novela gráfica ganadora de la beca a la creación del Centro Cultural de Moravia *El extraño caso del asesinato de Marcuse Circuse* (2012). Actualmente se desempeña como docente de la Secretaría de Educación de Medellín. Pertenece al taller de escritura creativa de la Universidad de Antioquia.